



El proyecto de Gerardinne Severino también entrega información a las madres

Plataforma ayuda a las niñas a entender qué es la menarquia

M. EUGENIA SALINAS

Varios de los trabajos en los que se ha desempeñado la diseñadora Gerardinne Severino (33) han tenido relación con niños y niñas, como algunas series educativas en las que participó bajo el alero del Consejo Nacional de Televisión.

Al desempeñarse en ese mundo y también al hacer clases de artes visuales a escolares, la profesional de la Universidad de Valparaíso se dio cuenta de que "existía un tabú y varios mitos en torno a la salud y sexualidad de las infancias. Pude sentir y observar que existía una incomodidad al hablar sobre la primera menstruación, la llamada menarquía. Es un tema que no se comparte y que genera inseguridad en la identidad y aprendizaje de las niñas. Por eso me interesó profundizar ahí, para poder entregar una solución o contribuir mediante lo que yo sé hacer, que es el diseño".

Así nació "Había una vez una menarquía" (ver en menarquia.cl o <https://acortar.link/aS08xG> y, en Instagram, @unamenarquia), proyecto que llevó adelante Severino para conseguir el grado de Magíster en Diseño Avanzado de la Universidad Católica. En él se ve a una niña llamada Isa en distintas edades, entre los 9 y 13 años, enfrentando las diversas inquietudes y preguntas que surgen en esa etapa de la vida.

Para los contenidos, la diseñadora hizo alianzas con profesionales de otras áreas, para poder entregar información de forma responsable y de una manera integral. "Me asesoré con distintos expertos, hice entrevistas con profesionales de la salud y la educación, y también leí investigaciones. Además, cuento con una asesora de contenidos, que es Carolina Ramírez, quien es directora del proyecto Princesas Menstruantes, de Colombia. Ella ha enseñado esto en toda Latinoamérica y me ha



ELISA VERDEJO

La diseñadora conversó con grupos de niñas y escuchó sus inquietudes.

La primera menstruación está llena de tabúes y desinformación, explica la creadora del sitio.

orientado en cómo comunicar los contenidos", explica.

¿Qué desafíos enfrentaste al hablar de la menarquía?

"Tuve varios, pero el primero fue trabajar directamente con la temática. Como es algo que es tabú, es algo que no se habla, no se conversa. Entonces el tema en sí fue el primer desafío".

La menstruación es algo que no suele mostrarse. ¿Qué hiciste en términos de diseño y estética?

"En cuanto a términos visuales, tuve la intención de proponer artísticamente la utilización de los colores de manera diversa, entonces no quería dejar de lado el azul, pero tampoco quería perder de vista que la sangre es roja. Así que intencionalmente mantuve la idea de que todo lo que se refiriera a sangre fuera rojo, utilizando

ciertas metáforas o elementos accesorios como botones o lentejuelas, para dar a entender que es un flujo rojo y hacerlo también atractivo a nivel estético. También juego con las texturas, pensando que es un público infantil. Pero también uso otros colores que son más transversales, como el lila, el morado o los verdes, que además son colores asociados al feminismo".

Durante el desarrollo del proyecto, la diseñadora también conversó con niñas entre 8 y 14 años. A algunas ya les había llegado su primera menstruación y a otras no. En una ocasión se juntó en una casa con varias niñas que se conocían e hizo otra convocatoria abierta en un centro cultural.

"Las inquietudes de las niñas eran bien similares, independientes de su realidad. Lo que más me llamó la atención fue que en

ninguno de los dos grupos sabían lo que era el útero y, por ende, no sabían lo que era la menstruación. Algunas habían escuchado que a la mamá le llegaba la regla, porque además usan términos que están en nuestro vocabulario, pero que no ayudan a comprender lo que es un proceso natural".

¿Qué inquietudes te manifestaban las niñas?

"Surgían preguntas como 'cómo lo hace mi mamá cuando se baña en la piscina' y ahí tenía que explicar los distintos productos de higiene menstrual. O preguntas asociadas a cuánto me va a durar, cómo me voy a sentir. Se sorprendían al saber que era un proceso que las va a acompañar muchos años de sus vidas. Ellas tenían hartas preguntas. Al comienzo les daba vergüenza, se sonrojaban, pero de ahí surgían muchas inquietudes.